

Belleza pobre

Los sueños poseen el eco infinito que le otorgan los recuerdos,
la forma y solidez que la piel va depositando,
los sueños adivinan dónde orillar la vida.

Náufragos en las mejillas
se hacen dueños de las dudas y palabras,
de los momentos ocultos tras las paredes.

Los sueños son brumas arraigadas al Ser,
ascienden del Núcleo, que lo es todo,
al horizonte imprescindible donde habitan los sentimientos.

—¿Qué ves? —me preguntas.
Soy Viento, como tú,
soy prisa descolgada,
un papel en blanco
que me hace prisionera
bajo la sombra de los dedos,
un destino sin puertas de un tiempo
retenido en las esquinas,
refugio de un alma muda
y su belleza pobre.

PARTE I

A VECES UN POEMA VIENE A VERME

A veces un poema viene a verme

Me levanto muy temprano para acoplarme a la soledad
que es más pura y oscura a esas horas,
me preparo para el discurrir del tiempo y las palabras,
para la algarabía de situaciones que casi nunca me interesan.

Con el mundo adormecido a mis espaldas
la suerte del silencio me acompaña,
y los momentos prosaicos persiguen mi desvelar,
donde la desnudez de la mañana se tropieza conmigo
y la vida queda atrapada en sus cajones.

Va amaneciendo
y voy soltando nudos a las horas que dan portazos a mi espacio.
La voz de los días se va retratando en las pupilas
como ese viento ya esculpido en los recodos de la
[tierra que habito,
el sonido de la campana despierta a las letras
[cercadas en el vientre del ser,
desfile de sensaciones acopladas al momento,
armonía del primer tacto donde aún no ha parido
[el pueblo la música del día.

Ya amanece y hago escala en la emoción.
Todo se transforma en disfraces de prisas,
colegios, noticias que casi nunca importan,
me siento huérfana, casi herida,
como un discurso al aire que ni llega ni penetra en ningún lugar.
Me transformo en emociones muchas veces ni
[sentidas ni pactadas.